# JACOB, EL HOMBRE QUE LUCHÓ CONTRA DIOS (GEn 25-36) – COMENTARIO 1

**Una historia poco edificante… y Dios en ella (Gen 25,19-34.27)**



Estimados amigos de la Biblia.

En los comentarios anteriores hablamos sobre Abrahán, el primer patriarca de Israel. Hoy iniciamos una nueva serie de ellos, cuatro en total y una conclusión, sobre otro gran personaje bíblico: Jacob, que la Biblia presenta como hijo de Isaac y nieto de Abrahán. Los tres son los principales patriarcas de Israel[[1]](#footnote-1). Jacob será el padre de José, cuya historia y proceso personal será objeto de nuestra atención más adelante.

Titulamos esta serie de comentarios: “Jacob, el hombre que luchó con Dios”, con el subtítulo: “Una historia poco edificante… y Dios en ella”. Cada uno de ellos tendrá un subtítulo diferente, según sea el acontecimiento central del mismo. En este nos centramos en un Jacob egoísta y trapacero, hábil en manejar las situaciones en provecho propio.

No se extrañe el lector de la figura poco ejemplar de Jacob. Hay muchos en la Biblia que tampoco lo fueron: el rey David, los apóstoles Pedro y Pablo y el mismo Abrahán, que no fue nada ejemplar en algunos momentos, por poner algunos ejemplos. Y, sin embargo, Dios contó con ellos para llevar a cabo la Historia de la Salvación, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

La propia historia de la Iglesia incluye santos que no fueron nada ejemplares en ciertas fases de sus vidas, como es el caso de San Agustín, pero esto no fue obstáculo para Dios, que conoce la presencia del mal en el mundo (Mt 13,24-30) y cuenta con ella.

Es posible que los episodios de la vida de Jacob no os suenen tanto como la de Abrahán, pero os garantizo que no son menos interesantes. Estos comentarios son una buena ocasión para conocerlo.

Comenzamos, conscientes de que, para nosotros cristianos, hablar de las cosas de Dios, y particularmente de la Biblia, es motivo de gozo, pues Dios es la fuente de toda alegría.

## TEXTO BÍBLICO – Jacob engaña dos veces a su hermano Esaú

Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca. Isaac suplicó a Yahvé a favor de su mujer, que era estéril, y Rebeca concibió. Al dar a luz resultó que había dos mellizos en su vientre. Al primero le llamaron Esaú y al segundo Jacob.

Crecieron los muchachos. Esaú llegó a ser un cazador experto, un hombre montaraz, y Jacob un hombre muy de quedarse en la tienda.

Una vez, Jacob había preparado un guiso cuando llegó Esaú del campo agotado. Dijo Esaú a Jacob: “Oye, dame a probar de tu guiso, porque estoy agotado”. Dijo Jacob: “Véndeme ahora mismo tu primogenitura”. Dijo Esaú: “Estoy que me muero. ¿Qué me importa la primogenitura?” Dijo Jacob: “Júramelo ahora mismo.” Y él se lo juró, vendiendo su primogenitura a Jacob. Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas y este comió y bebió, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura (Gen 25,20-34).

Al verse envejecido y ciego Isaac quiso bendecir a su hijo mayor, Esaú, pero antes le pidió que cazase alguna pieza y le preparara un guiso.

Rebeca, su mujer, escuchó la conversación. Cuando Esaú se fue, llamó a su hijo Jacob y le dijo: “Acabo de oír a tu padre diciendo a Esaú que quiere bendecirle antes de morir. Pues bien, hazme caso en lo que voy a decirte. Ve al rebaño y tráeme de allí dos cabritos hermosos. Yo haré con ellos un guiso suculento para tu padre como a él le gusta y tú se lo presentas, de modo que coma y te bendiga a ti en lugar de a Esaú.”

Jacob dijo a su madre: “¡Pero si mi hermano es velludo y yo soy lampiño! Si mi padre me palpa me reconocerá y entonces me habré buscado su maldición en vez de su bendición.” Le dijo su madre: “Tú obedéceme.”

Rebeca preparó un guiso suculento. Después tomó las ropas de Esaú y vistió con ellas a Jacob y con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y el cuello y le dio el guiso que había hecho.

Entró Jacob a donde su padre y le dijo: “¡Padre!, soy Esaú. Come de mi caza para que después me bendigas.” Acercóse Jacob a su padre el cual le palpó y le olió, pero no le reconoció y se dispuso a bendecirle. Antes le preguntó: “¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?” Respondió: “El mismo.”

Isaac le bendijo diciendo: “¡Pues que Dios te dé el rocío del cielo y la fertilidad de la tierra, mucho trigo y mosto! Sírvante pueblos, adórente naciones, sé señor de tus hermanos y adórente los hijos de tu madre. ¡Quien te maldijere, maldito sea, y quien te bendijere, sea bendito!” (Gen 27,1-29).

## 1. HOMBRES Y MUJERES AL DESNUDO[[2]](#footnote-2)

### 1.1. ¡Qué humana es la Biblia!

La historia de Jacob (Gen 25-36) es un relato cautivador y ameno. Conforme avancemos en ella verás, querido lector, que está tejida de escenas de gran encanto, aunque no siempre edificantes, y muy ricas de acentos humanos de gran valor. Como la de tantos personajes bíblicos, es reflejo de lo que es el ser humano de todos los tiempos.

En ella hay de todo: trampas y engaño, falta de escrúpulos y deseos de venganza, explotación y abusos, casamientos y anhelo de hijos, complicidades y rivalidades, intereses económicos contrapuestos, antiguas costumbres exóticas, colorido pastoril y mundo de animales... Y en medio de todo esto, como siempre en la Biblia, Dios presente y actuando, de ordinario en la sombra. Por eso la vida de Jacob, como la de Abrahán, es “palabra humana” y “Palabra de Dios”

La historia de Jacob está atravesada por el conflicto, tanto a nivel personal como social, algo que no falta nunca entre los humanos. Su protagonista vive conflictos con todo y con todos: con la vida, con los suyos, con sus rivales, consigo mismo y con Dios. Es un relato que nos puede interesar mucho.

### 1.2. Los personajes – en busca de su autorrealización

¡Admirable el modo como presenta el autor a cada personaje, con sus propios rasgos!:

* Rebeca, la madre de Jacob es una mujer estéril que sufre por ello. Cuando al fin tiene dos hijos: Esaú y Jacob, no quiere a ambos por igual, sino que prefiere a este último, llegando a preparar una armadilla a su marido para favorecer al menor en perjuicio del mayor.
* Esaú, el hijo mayor de Isaac y Rebeca y el preferido de su padre, es el típico personaje fuerte y robusto físicamente pero primario, de pocas luces y medio salvaje.
* Jacob, el hijo menor es un gran trapacero sin escrúpulos que no pierde ocasión para engañar y aprovecharse de los demás, pero que será esquilmado por su tío Labán, más experto que él.
* Raquel, es la mujer bella y de buen tipo. De ella se enamora Jacob, que la prefiere a su otra esposa, Lía. Pero Raquel pasa largos años sin poder tener hijos. Hasta que los tiene y muere, paradójicamente, en un parto.
* Lía, hermana de Raquel y también esposa de Jacob, “tenía ojos tiernos pero apagados”. Es fértil y se siente orgullosa por poder tener hijos, pero sabe que no es la preferida de su marido y se siente afectivamente postergada por él.
* Labán, padre de Raquel y Lía y tío de Jacob, es un hombre experto que se aprovecha del amor de Jacob por su hija para tenerlo largos años a su servicio y enriquecerse a su costa.

Como todo ser humano, cada uno de ellos busca su propia autorrealización utilizando para ello los medios de que disponen y por los caminos que consideran más adecuados, aunque no siempre sean honestos.

¡Qué fuerte es en el corazón de todo hombre y mujer el impulso hacia la plena autorrealización! Lo era en tiempos de Jacob y lo es igualmente ahora..., pero ¿es válido hacer cualquier cosa para lograrlo?

Como puedes ver, estimado lector, la historia de Jacob promete mucho.

### 1.3. En la itinerancia física, el viaje interior

Como sucede con Abrahán, el hilo conductor del relato de Jacob es un tema que ya conocemos: “la existencia humana como camino e itinerancia”. Forzado por las circunstancias, Jacob tendrá que huir de su casa y partir hacia lo desconocido fuera de su país. Como tantos millones de emigrantes a lo largo de los siglos, vivirá situaciones dramáticas que no podrá controlar.

Pero lo mejor y más interesante de la historia de Jacob, como en la de Abrahán, son dos cosas:

* Que mientras hace un “viaje exterior” vive por dentro su personal “viaje interior”: mientras camina por diversas regiones, va madurando humana y espiritualmente. Este es uno de los grandes valores del relato de Jacob.
* Algo esencial para nosotros creyentes: ver cómo Dios se va haciendo presente en todos los momentos de su existencia, tan humana y tejida de encuentros encantadores, diálogos jugosos, sentimientos encontrados, conflictos y personas con perfiles variados.

### 1.4. Una historia poco edificante... Y Dios en ella

Es posible, mi querido amigo, que la lectura del relato de Jacob (Gn 25-36) te choque, pues te vas a encontrar con episodios nada edificantes. Sus autores (ss. VI-V) no quisieron idealizar al personaje ni presentárnoslo como “un santo varón” o un modelo de imitación, sino como un hombre real, con sus más y sus menos. Está claro que no les interesaba ofrecernos una “vida ejemplar”. De hecho, lo que más llama la atención en Jacob no es su ejemplaridad, sino todo lo contrario: sus mentiras, sus juegos sucios y pillerías..., así como el proceso que tuvo que hacer para aprender y madurar.

Como en muchas historias bíblicas, lo que prevalece en el relato no es la dimensión religiosa de la vida, sino la existencial: cómo el personaje se va haciendo y madurando a lo largo de toda su vida pasando por vicisitudes, peripecias e imprevistos de todo tipo: agradables y alegres unos, desagradables y tristes otros. Y lo hace en diálogo con la vida misma y con Dios, un Dios siempre misterioso e inaprensible que se hace presente de muchas formas, pero que no se deja controlar ni manejar.

Como en tantos personajes bíblicos, también en Jacob corren paralelamente lo humano y lo divino, el hombre y Dios. Jacob, como Abrahán, es un “itinerante” que se ve obligado a salir de su tierra y a vivir fuera de ella muchos años, antes de volver. Su camino de ida y vuelta dura años. En este tiempo, vive un sinfín de experiencias y pruebas propias de la existencia humana: el cariño preferencial de su madre, la huida de su propia familia y de su tierra, consecuencia de sus actos, situaciones de indefensión, soledad y peligros, enamoramiento, abusos por parte de otros, capacidad para resolver los conflictos...

Jacob utiliza su astucia y habilidad para subir en la vida, hasta que llega un momento en que todas sus habilidades no le sirven de nada. Como tantos hombres y mujeres, vive situaciones límite en las que se siente invadido por una extrema inseguridad e indefensión, que llega hasta la angustia.

Por su corazón, como por el de todos los humanos, circulan los peores sentimientos y planes: ambiciones, recelos, miedos, envidias, agresividad... ¡Qué “jugadas” fue capaz de hacer, y somos capaces de hacer nosotros, incluso a los familiares más próximos!

Surge la pregunta: ¿qué tiene que ver Dios con la vida de Jacob?, ¿qué papel juega en ella?, ¿y en la de los humanos en general? Su historia, como muchas otras en la Biblia, está llena de humanidad y tejida por hombres y mujeres de carne y hueso, pero al haber sido escrita por creyentes y para creyentes, no puede menos de aparecer Dios.

Jacob vive una vida conflictiva, pero la vive en compañía de Dios, no porque él le busque, sino porque Dios se hace presente en ella y le acompaña en los diversos avatares que le van sucediendo.

No es difícil percibir en la historia de Jacob aspectos y elementos de nuestra propia existencia. Podemos decir, incluso, que habla de nosotros.

### 1.5. A Dios se le conoce en la existencia

El Dios de Jacob no es un Dios estudiado, un “Dios de libro”, sino un “Dios aprendido en la propia vida, en las largas experiencias vividas con Él a lo largo de años”. Es un Dios que elige, acompaña y protege a Jacob en todos sus caminos, pero que no le dispensa de vivir una vida atravesada por mil peripecias, miedos e incertidumbres. Jacob lo experimenta cercano y amigo unas veces, ausente y hasta enemigo suyo, otras. Dios es, al mismo tiempo, confiable e incomprensible, amigo y adversario, lejano y presente, oculto y manifiesto. Dios buscado y deseado, pero siempre misterioso e incontrolable.

## 2. JACOB: EGOÍSTA Y TRAPACERO

Como ya hemos dicho, el autor bíblico no tiene ningún reparo en presentar a Jacob, no como un santo varón, sino como un astuto mentiroso, un pillo tramposo que terminará atrapado en sus propias trampas, como un engañador que acabará siendo engañado.

Jacob aparece desde el inicio como una persona egocéntrica que se aprovecha de las circunstancias en su propio beneficio, como un hábil “suplantador” que con juego sucio engaña a su hermano Esaú para quedarse con lo suyo, como quien hace lo que le place y más le conviene aprovechando las debilidades de los demás, sin importarle que sean sus más cercanos: su madre, que está loca por él, su padre anciano, ciego e incapaz de darse cuenta de que pasa o su hermano, impulsivo y primario, que no valora lo que tiene.

### 2.1. El episodio del plato de lentejas

En el célebre episodio del “plato de lentejas”aprovecha el agotamiento de su hermano para chantajearlo y arrebatarle sus derechos de primogénito. ¡Cara le salió a Esaú su hambre y no pensar en la desproporción entre lo que tomaba, un simple plato de lentejas, y lo que dejaba: todo lo que le correspondía como primogénito! Aprovechando un momento de debilidad de Esaú, Jacob le arrebata, astutamente, lo que tenía de más valor (Gen 25,29-34) ¿No es así también en la vida? ¿No hay muchos que se venden o venden lo mejor de sí por nada?

### 2.2. El episodio de la bendición de su padre

Más adelante, se presta al juego sucio de su sagaz madre Rebeca, para arrebatarle a Esaú la “bendición de su padre”. La escena que narra el engaño es preciosa, aunque nada edificante. Conviene que la leas, querido lector (Gen 27,1-40), pero mientras, te presento un resumen de la misma.

Rebeca, que prefiere a Jacob a Esaú, le sugiere que se haga pasar por este para, aprovechándose de la ceguera de su esposo, conseguir la bendición que le corresponde a Esaú. Para que Isaac no perciba el engaño, Rebeca le viste con las ropas de su hermano y camufla su fina piel con pieles de cabritos para que, al tocarlo, piense que es Esaú, de piel mucho más gruesa y áspera.

Ya en presencia de su padre, Jacob miente una y otra vez sobre su identidad y hasta invoca a su favor el nombre de Dios con total desfachatez (Gen 27,18-20ss), consiguiendo su bendición y quedándose con todo lo que le correspondía a Esaú: la herencia de su padre, la jefatura del clan familiar y la garantía de un futuro próspero y exitoso. Todo ello mediante tretas descaradas, y sin el más mínimo problema de conciencia ni respeto por su padre y hermano.

Jacob es la viva estampa de todos los que actúan bajo el principio de “todo vale” para conseguir sus objetivos: la mentira, la trampa, el fraude, el cohecho, los juegos sucios..., asociándose para ello con quien sea.

## CONCLUSIÓN

Hoy nos quedamos por aquí, estimado lector. Si deseas ampliar tu lectura, puedes hacerlo en “DRAMA Y ESPERANZA – I”, de José Luis Elorza (Ed. Frontera), pg. 217-221. Esta ha sido la fuente principal de donde he extraído, con otras aportaciones y algunas contribuciones propias, estas páginas.

Leído este comentario, es de fundamental importancia que leas directamente los textos bíblicos, en este caso, Gen 25.27. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

En nuestro próximo comentario hablaremos de la ruina de Jacob y de cómo Dios toma la iniciativa, exactamente en ese momento de debilidad, haciendo de su historia una historia habitada por Dios y dando inicio a una nueva vida mucho más rica que la anterior.

Que la paz del Señor esté contigo y te acompañe siempre.

Carlos Rey - SDB

1. Uno de los significados de “patriarca”, según la RAE es: “Alguno de los personajes del Antiguo Testamento que fueron cabezas de dilatadas y numerosas familias”, en nuestro caso, del pueblo de Israel. Son por ello, en el relato bíblico, origen o fundadores del pueblo de Israel, sobre todo en clave de fe. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ver: “DRAMA Y ESPERANZA – I”, de José Luis Elorza (Ed. Frontera), pg. 218 (cuadro). [↑](#footnote-ref-2)